

# La obra de Elisa López Velasco

## *La obra de Elisa López Velasco*

Antonio CUENCA ESCRIBANO

Facultad de Formación del Profesorado y Educación  
Universidad Autónoma de Madrid

Recibido: 22 de abril de 2003

Aprobado: 30 de abril de 2003

### RESUMEN

Elisa López Velasco fue maestra en el Grupo Escolar Cervantes de Madrid. En el año 1933, publica en la Editorial Espasa Calpe S. A. cuatro volúmenes titulados «La enseñanza del dibujo en la Escuela Primaria». Estos cuatro libros, ilustrados con dibujos de la propia autora, nos informan de las preocupaciones pedagógicas y didácticas referentes a la enseñanza del Dibujo entre 1910 y 1933.

### ABSTRACT

Elisa López Velasco was a schoolteacher at the «Cervantes School Group» in Madrid. In 1933, she published at the *Espasa Calpe S. A.* Publishing House four books entitled «La Enseñanza del Dibujo en la Escuela Primaria» («Drawing Teaching at Primary School») Elisa López Velasco illustrated these books with drawings made by herself. These four books give us information about the pedagogical and educational worries related with the teaching of drawing that people had at the beginning of the XX century - from 1910 until 1933.

### PALABRAS CLAVE

Enseñanza del Dibujo.  
El Dibujo en la Escuela Primaria.  
Didáctica y metodología del Dibujo.  
Pedagogía del arte.  
Procedimientos pedagógicos para la enseñanza del Dibujo.  
Lenguaje del Dibujo.  
Conocer la realidad.  
Interpretar la realidad por el dibujo.  
Dibujo del Natural.  
Dibujo de memoria.  
Dibujo libre y espontáneo.  
Dibujo decorativo.  
Psicología del niño.

### KEY WORDS

Drawing Teaching.  
Drawing at Primary School.  
Drawing Didactics and Methodology.  
Art Pedagogy.  
Pedagogical Proceedings for Drawing Teaching.  
Drawing Language.  
Knowing Reality.  
Interpreting Reality through Drawing.  
Drawing from Life.  
Drawing from memory.  
Free and Spontaneous Drawing.  
Decorative Drawing  
Child Psychology

Elisa López Velasco, maestra del Grupo Escolar Cervantes de Madrid publica en Madrid en el año 1933, en la Editorial Espasa Calpe S. A, un libro titulado «La práctica del dibujo en la escuela primaria».

Posee este libro de Elisa López Velasco, un tremendo interés, por diversas razones: Primero; es curioso y raro que en esta época aparezca un tratado del dibujo realizado por una mujer, lo cual supone un gran avance; segundo, nos informa con nitidez de las preocupaciones pedagógicas y didácticas de principios de siglo (años 1910-1933); tercero, manifiesta criterios acerca de la psicología y la enseñanza del dibujo.

En el libro que comentamos, quedan manifiestas las inquietudes, los criterios y concepciones, que sobre la materia de Dibujo se exponían en la primera treintena del siglo veinte, analizaremos detalladamente esta obra.

El trabajo de Elisa López Velasco, está constituida por cuatro volúmenes o tomos, ilustrados con dibujos de la propia autora.

El primer tomo, contiene un Prólogo sumamente interesante. «La escuela, realidad viva social, no ha de quedar al margen de la renovación de nuestro tiempo, de ahí que investigue sus leyes metodológicas en la Psicología del niño y en el hacer escolar, que adecúe sus medios y ensaye procedimientos pedagógicos».

Elisa López Velasco, pormenoriza las exigencias del niño y nos dice: «1. Libre actividad, como imperativo biológico. 2. Exigencias de la cultura; Placer del ejercicio como estímulo del trabajo. 3. Exigencia social; capacitación total humana».

Estos tres imperativos que han de realizarse en el medio educador, en la Escuela. «La escuela así entendida ha de ser activa». «El Dibujo (sigue diciendo López Velasco) como toda disciplina tiene en la formación humana un amplio margen de posibilidades. Es técnica de un hacer manual, pero es antes y sobre todo el cultivo de la emoción personal, del fino y trascendental sentir estético; es acción y sentimiento».

El objetivo de la autora es el de encauzar el trabajo diario de la Escuela y en concreto de la enseñanza del dibujo en la «Escuela activa».

No surge este libro de un modo gratuito, ya que Elisa López Velasco, realiza visitas a diferentes países (Francia, Suiza, Alemania Dinamarca, Suecia) y pone en práctica un año tras otro, diez años, día a día, en el Grupo Escolar Cervantes, escuela de ensayos pedagógicos del Ministerio de Instrucción Pública. Fruto de toda esta larga experiencia serán los libros que publica en Madrid y que ahora comentamos.

El propósito es muy concreto, nos comenta. «Está pensado como guía práctica del hacer en dibujo, para el gran número de maestros de buena voluntad que tienen dificultades de orientación en el cómo puede enseñarse una disciplina esencialmente práctica, que apenas practican en la Normal».

«Es conveniente ser dibujante para enseñar dibujo, es cierto, pero se puede enseñar bien sin ser dibujante. Basta para ello respetar siempre la personalidad del niño; sostener su interés, graduar los modelos en orden a su dificultad, ponerlos ante la naturaleza y el arte como

sugeridores de trabajo y dejar hacer...». No pueden ser más elocuentes estas palabras de Elisa, ni más actuales. Hemos de pensar que en las fechas de principio del siglo veinte, los estudios de psicología del niño estaban muy poco desarrollados y eran muy escasos, esta situación era mucho más acentuada en España, comparándose con otros países de Europa (Alemania, Suiza, etc).

El libro, prosigue con los criterios fundamentales del dibujo como una actividad escolar. Insiste en los criterios de Escuela Activa, y comenta; «lo primero nos lleva a la psicología, lo segundo a la técnica», no como realidades opuestas y enfrentadas. El maestro ha de saber acomodarlas para que el niño se capacite». A este respecto nos propone El Dibujo como el de mayor extensión en contenidos culturales que la escuela posee. Ofertándose como un lenguaje pleno. «pasó el tiempo en que enseñar era llenar. Hoy enseñar es hacer que el niño se manifieste al exterior y adquiera de paso determinados conocimientos. El Dibujo es expresión a través de una psicología; la del niño».

López Velasco, habla de lenguajes, del dibujo como un lenguaje al servicio del aprendizaje, y prosigue, «es una proyección que supone concepto, sentimiento y habilidad». No puede ser más concisa y profunda esta frase, condensando de un modo ejemplar lo que el dibujo nos ofrece; conceptos e ideas, sentimientos y habilidades. Estas reflexiones del libro que comentamos ponen de manifiesto la lucidez de criterio de esta maestra que parece adelantarse más de un siglo a su época.

La actualidad de estos criterios vertidos por Elisa López, cobran mayor interés cuando relaciona el mundo de la conciencia y el inconsciente, al decir: «En primer lugar el niño expresa en sus dibujos; su recepción de la forma de un modo inconsciente, las múltiples sensaciones visuales, táctiles, musculares que le dan vida a su conciencia, nutriendo de paso la subconciencia, según teoría herbartiana; segundo, expresa estos estados psicológicos (ideas) en representaciones gráficas». Concluye afirmando; «no se concibe un niño que libremente disponga de papel y lápiz sin que proyecte con profusión, primero sus percepciones y sus ideas, lo que ve y le interesa y segundo su manera de sentir».

Hemos de tomar literalmente las frases de Elisa López cuando propone «El dibujo por tanto, es lenguaje, Kerchensteiner, el organizador de las Escuelas de Munich, gran psicólogo especializado en dibujo infantil, ha dicho que lenguaje, dibujo y trabajo manual son la trilogía lingüística de la infancia».

Elisa López, hace una defensa del dibujo, considerándolo de una importancia capital y argumenta: «tiene el dibujo un gran poder de formación; lo sentidos más ricos encuentran en su ejercicio el más acertado desenvolvimiento. Las facultades intelectuales, en el amplio campo de las sensaciones, percepciones y conceptos, ejercitan, cuando la orientación es acertada, el rico tesoro del juicio y del raciocinio». Estas afirmaciones, han surgido en la autora, tras un largo camino de ejercitación práctica, de años de ejercicio del magisterio, por ello poseen una mayor relevancia. Pero es interesante releer los comentarios que emite, acerca de los niños y las niñas, cuando dice; «ha sido un error de nuestra escuela intelectualista, muy del siglo XIX, creer que el

dibujo había de ser diferente en la escuela de niños y en la de niñas; partían del supuesto falso, que era un arte más o menos práctico, casi una sola habilidad manual, de aplicación utilitaria, y en este sentido tenían impuesto socialmente en el aprendizaje rumbos diferentes». Y prosigue; Hoy el dibujo es una disciplina escolar como la Geografía, la Aritmética o el Lenguaje; a nadie se le ocurre pensar que aquéllos y los demás contenidos escolares que integran la primera enseñanza han de darse de modo distinto en ambas escuelas, porque siendo formativas sus finalidades últimas en cada enseñanza, es antes la función educadora que realizan que la cultural, aunque vayan íntimamente unidas. Del mismo modo en Dibujo su metodología es una porque uno es su fin educativo, y sólo cuando buscan aplicaciones prácticas en los últimos grados de ambas escuelas, se diferencian en los temas de trabajo». Esta realidad que Elisa López Velasco comenta, ha sido una constante muy arraigada en nuestra Escuela Española, hasta bien entrados los años 1970. Los niños intensificarán más los ejercicios de aplicación a las artes industriales y mecánicas y las niñas a las labores propias del hogar (costura, bordado...).

Prosigue el Libro que comentamos, con el concepto histórico del dibujo, parte de la Antigüedad Clásica, para llegar al Renacimiento, valorándolo por lo que supuso al tomar el espíritu del hombre y criticando, «cuando llevó a la escuela en siglos posteriores ese abudamiento de láminas artísticas de estilos arquitectónicos de claroscuro sin vida y sin valor formativo para el niño en su edad escolar».

Los comentarios que la autora propone sobre el siglo XIX son muy elocuentes e ilustrativos; «Sigue siendo el dibujo la expresión fiel de un ejercicio sensorial (vista y tacto) con algunas ideas sin antecedentes fundados ni resultado positivo como lenguaje. Algunos conceptos aislados sobre el dibujo y su enseñanza de Comenio, Montaigne, Rabelais; algunas prácticas, más que felices, hechas con buena voluntad por los pietistas y filantropistas con Franke y Bassetow; la influencia roussoniana, beneficiosa para la enseñanza del dibujo espontáneo; la de Pestalozzi analítica, queriendo descomponer la forma en sus elementos básicos que influye en todo el siglo XIX y el resurgir de estos estudios con la psicología experimental para concretarse en los nuevos métodos que representa la escuela activa contemporánea, son todo el proceso histórico». «Desde el renacimiento (dice Elisa López) hay una época intelectualista que mira más el contenido, a la materia, que al niño en dibujo. Ha sido necesario ese movimiento intenso de psicología experimental para que se parta en dibujo de dos valores fundamentales: 1.º el niño (dibujo lenguaje); 2.º, el contenido (dibujo técnico)».

López Velasco llega en su discurso al momento actual, La Escuela Nueva.

«Para esta nueva dirección (nos dice) el dibujo en la escuela es antes que la escritura o simultáneo con ella, es decir ayuda a la escritura y la prepara, es además lenguaje». «Del mismo modo el color interesa al niño antes que la forma... de ello deriva una corriente pedagógica de actualidad que intenta partir en dibujo del color y así, dan lápices de colores para llenar formas; tal es uno de los ejercicios montesorianos».

Concluye esta visión histórica con un alegato a la Escuela Activa, y comenta; «El dibujo es subjetivo primero en cuanto al color y a él se entregan desde los primeros grados. Es lenguaje

siempre, cuando el niño expresa libremente sus conceptos y estados emocionales; y tercero puede llegar a una capacitación técnica, y en tal sentido lo toma la escuela en los grados complementarios y de preaprendizaje».

He de señalar el acento que Elisa López pone, respecto *al dibujo como un lenguaje* en primer lugar, y en segundo lugar *la consideración del dibujo como una manifestación de la subjetividad del niño/a*, del mundo de las emociones y de los sentimientos, que permitirá entender y valorar sus producciones gráficas. En este aspecto Elisa López se adelanta a los criterios que en los años 1950 desarrollará Victor Lowenfeld.

«Lo psicológico y lo técnico en el dibujo», constituyen los dos principios básicos para la enseñanza del dibujo, «Lo psicológico infantil son las fases, espontáneas, imitativa, creadora, intelectual y emotiva por que, evolucionando, pasa el niño». «Lo técnico en dibujo es el dominio de la práctica, la pericia, conseguida primero dibujando libremente, luego sujeto a normas»... «pero en el discípulo lo técnico se adquiere inconscientemente, se asimila en el hacer constante ordenado, metódico y se llega al dominio de esos recursos sin propósito deliberado».

Nos sugiere la autora, una serie de líneas generales para la aplicación del dibujo en la escuela. «No puede aprender a dibujar más que dibujando», «El dibujo no se enseña se aprende, es una autodisciplina en la que toma amplia parte las percepciones visuales, muy pocas las auditivas y en gran intensidad las musculares». «No es función de la escuela formar artistas». Estas afirmaciones tan rotundas, poseen plena actualidad, por desgracia. Hoy, metidos de lleno en el siglo XXI, en la escuela apenas se dibuja y en muchos casos las horas dedicadas al dibujo poseen un marcado tinte de «hacer artistas».

Quiero destacar, dado su interés y por ser ciertamente ejemplares, los fines a conseguir por el dibujo, propuestos por Elisa López Velasco: «Cuando la escuela establece una enseñanza como el dibujo, piensa siempre en los fines que realiza; fines constantes unos, fines limitados otros. En el niño los fines limitados se consiguen durante el periodo escolar y pueden concretarse así: fines de vida activa (el niño dibuja para cumplir una ley biológica), fines de vida sensitiva (el niño dibuja para perfeccionar sus sensaciones visuales, táctiles y motoras); fines de vida intelectual (el niño dibuja para expresar ideas mediante formas); fines de vida emotiva (el niño dibuja para dar a las emociones y a los hechos encadenados de un modo lógico en su espíritu una realidad) y fines puramente placenteros (el niño goza al dibujar, y el placer, según moderna teoría psicofisiológica, eleva al nivel de la vida y favorece su plenitud)». « Los fines constantes que la enseñanza del dibujo puede señalar en el niño se refieren a su educación... por eso se dice que el dibujo, aunque sea en la escuela una enseñanza práctica, ha de tener fundamentalmente un sentido educador». Hace aquí la autora, clara alusión a lo que hoy llamamos (valores).

Elisa López Velasco, hace alusión a las diferentes metodología para la enseñanza del dibujo (p. 33-Tomo I). No está de acuerdo en los métodos empleados por el Renacimiento (Dibujo Académico), corriente que llega hasta el siglo XIX, porque (argumenta López

Velasco); «el niño quiere lo inmediato, le interesa lo conocido, pero lo quiere sintéticamente, concretamente, con vida, y al abstraer, de esas realidades elementos, y al separar la nariz de los ojos y el pie de la pierna, etc, se desconoce la manifestación primera del alma infantil y construir un método con apariencia de verdad, como los clásicos sofismas». La alternativa posee su origen en Pestalozzi, criticado por Elisa como un método «rigorista y geométrico». Tras estos ensayos de cómo enseñar, nos propone un método en el que se concilie la necesidad de ir de lo simple a lo compuesto, con la obligación de dejar siempre al espíritu del niño en contacto con la realidad, «orientación, método psíquico natural que respeta la graduación dentro de las formas sintéticas y vivas y quiere armonizar el encadenamiento lógico en la marcha gradual de la inteligencia con el interés del niño por los seres y las cosas que le rodean».

Para López Velasco, esta visión metodológica «precisa graduar los modelos buscando los que presenten escalonadas las dificultades y atienda al interés sintético por la vida tan imperiosa en la infancia, tomando aquellos objetos enteros más inmediatos al niño y que encajan dentro de las formas más primarias»

«De este modo (continúa diciendo López Velasco) tiende a la realidad psicológica, interés global, al desenvolvimiento intelectual, ley de la Naturaleza, y al cultivo del sentido artístico poniendo al niño en contacto con formas bellas...»

La misma autora, nos ilustra con nitidez, cómo este método acerca al niño a su realidad cotidiana, desarrollando su capacidad de observador. Denomina este método, como Escuela Activa y Escuela Nueva, que son las «avanzadas pedagógicas, no tanto por su contenido como por su método». (p. 32). Concluye, exponiendo: «este método es intuitivo en las primeras edades, es gradual cuando toma la Naturaleza para interpretarla objetivamente, es intuitivo-creador en el dibujo decorativo, es matemático-natural cuando se aplica al dibujo geométrico, y es activo siempre porque se funda en el hacer libremente dentro de un círculo obligado de modelos. Es libre en el procedimiento».

Se adentra la autora en la elección y la graduación de los modelos, como un material de trabajo. Tomándose de la vida, objetos reales, concretos, objetivos e interesantes. Así los define, en contra de tantos y tantos modelos academicistas y fuera del interés de los niños. A este respecto argumenta la autora: «se parte de conservar el interés del niño, el gusto por dibujar y no sólo conservarlo, sino despertarlo muchas veces y acrecentarlo siempre».

A este respecto, López Velasco, enumera un sinfín de ejemplos graduados, sumamente importante, objetos naturales y objetos industriales (así los denomina) siempre tomados del medio circundante. Quiero reseñar que los modelos para la primera infancia poseen más un carácter subjetivo (dice Elisa López), «un cuento, una narración, que suscite el recuerdo sensible, reactivas de observaciones anteriores que tiene valor más por lo que sugieren que por lo conseguido». Otras veces (propone) «estos modelos serán recuerdos de objetos tomados de su medio; hojas, flores, juguetes, herramientas, enseres domésticos, material de juego infantiles, etc. para suscitar en torno a ellos otras formas sensibles».

Elisa López Velasco, pretende con esta publicación, aportar a los maestros/as todo un material válido para su tarea docente, estén donde estén, medios rurales como urbanos. En este aspecto esta obra es un maravilloso material didáctico para guiar al maestro/a en su tarea educadora. Por esto el análisis y clasificación del dibujo que nos propone López Velasco es importante; Dibujo libre o espontáneo. Dibujo del natural. Dibujo decorativo. Dibujo de memoria.

«Dibujo libre o espontáneo, su valor psicológico y los múltiples intereses del niño (vida, color, forma)... como un lenguaje natural, en él acusa su vida interior, el subconsciente, de donde se mueven las infinitas sensaciones que el medio proporciona por los sentidos. Estos estados confusos se aclararán con repetidas sensaciones hasta alcanzar plenitud consciente y formar la vida intelectual y sensitiva compleja». (Tomo I- p. 44).

El dibujo del natural «es la observación directa del mundo corpóreo en su aspecto formal y perspectivo, nos lleva al dibujo realista...» (López Velasco propone en este apartado de dibujo del natural el estudio de la forma, el color, el tamaño, la luz, la situación, la perspectiva. Ofreciendo ejemplos numerosos y mejores y sabrosos comentarios de cómo hacer en cada caso.

El dibujo decorativo, es entendido por López Velasco, como la interpretación de la realidad, «no cómo es, ni cómo se ve, sino cómo se imagina». (p. 48). Nos propone el ritmo y la repetición junto a la utilización del color de manera libre y espontánea. (p. 72). Concluye en el análisis con el dibujo de memoria. (p. 74) «Se practica, como el espontáneo, desde los primeros años de la escuela. Tres finalidades expresas posee este dibujo de memoria (sigue diciendo), la primera despertar las múltiples sensaciones que yacen en la subconciencia por faltas de interés o relaciones asociativas, la segunda, reforzar las imágenes sensibles para que acudan fácilmente al mandato de la voluntad, y la tercera, ejercitar el sentido muscular dándole seguridad en la representación de la forma».

El segundo tomo de la obra de Elisa López Velasco (La Práctica del Dibujo en la Escuela Primaria Tomo II) comienza con unas notas generales aplicables a los grados de primero y segundo. Hace hincapié en el fundamento del dibujo para los primeros años, como un lenguaje. «Ampliar el contenido de su mundo interior y dotarle de una expresión gráfica adecuada y sincera» (p. 5). Elisa López, insiste en la comparación del dibujo con el lenguaje, que igualmente precisa de un vocabulario, éste será el dominio gráfico para la representación de la forma. Para los primeros años, insiste en propiciar un mayor estímulo al dibujo espontáneo, «de las sensaciones corpóreas de la realidad real y de la realidad imaginada, con un poco de memoria sensible de esas sensaciones» (p. 6). Este segundo tomo, propone 30 Ejercicios, divididos en; Ejercicios de Dibujo libre y Ejercicios de Dibujo del Natural, alternativos. En cada Ejercicio, especifica la autora; su finalidad, los modelos a elegir y el procedimiento de trabajo. Quiero reseñar las propuestas de López Velasco, por su valor didáctico y porque reflejan claramente su concepción del dibujo. Con respecto al Dibujo del Natural, los ejercicios son; «formas en contraste - proporcionalidad - tamaños relativos - situación y proporción - situación y lejanía -

grupos de objetos». Para el Dibujo libre, ofrece; «un cuento - interpretación libre de formas, utilizando el recorte y los papeles de colores - una fábula - la verbena o feria del pueblo».

En la especificación de «la finalidad» de los Ejercicios enumerados, acerca del Dibujo Libre y Espontáneo, López Velasco, nos aporta con nitidez sus planteamientos educativos, «Adquisición de sensaciones visuales - adiestramiento muscular por el ejercicio - conocer las preferencias y sus posibilidades técnicas para la expresión gráfica - expresión y síntesis de su manera y posibilidades de reaccionar - conocer y explorar la progresión o no en sus tareas - sugerir situaciones cada vez más difíciles de interpretar gráficamente».

«La finalidad» del Dibujo del Natural; «Adquisición de sensaciones visuales, con una disposición mayor para expresar lo conocido - observar las formas y ejercitar el manejo del lápiz para interpretar una forma - intentar fijar de modo sintético las diferencias de forma que presentan los objetos - observar proporciones y tamaños - aprender a observar dónde están situadas las cosas con respecto al fondo - observar las partes ocultas, como complemento de la forma y tamaño.

Con respecto al Dibujo de Memoria e Imaginación, «la finalidad» es; «Hacer que la atención sea intensa y la imagen evocada dé la sensación - ver que valor tiene la fuerza representativa de cada uno (las sensaciones asociadas de María Montessori, comenta López Velasco) - solicitar el interés, satisfaciendo la natural actividad infantil en el hacer manual - recordar formas evocándolas - escribir su nombre y representarlas gráficamente (se cumple la Trilogía Lingüística de la infancia, según Kerschenteiner, lenguaje, dibujo y trabajo manual, detalla López Velasco) - despertar y reforzar las imágenes sensibles que yacen en la subconsciencia «.

La «finalidad» del Dibujo Decorativo, «observar como las cosas de su entorno y medio están adornadas y decoradas - que se acostumbren a interpretar con sentido el ritmo de toda decoración - iniciarlos en la utilización de los ejes de simetría para decorar - adquirir la noción de motivo decorativo».

Quiero reseñar los «Modelos» que Elisa López describe, porque suponen una ruptura con los modelos propuestos para dibujar en la mayoría de los manuales «academicistas», imperantes y muy generalizados en aquellos años (1915-30), «cuchillos, un tenedor, una cuchara, un martillo - hojas naturales - un compañero de clase niño o niña - frutas - botellas de formas diferentes - colección de medidas del sistema métrico - macetas - embudos - pucheros de diferente forma y tamaño - cántaro - botijo - cuerpos de revolución, cilindro, cono, esfera «.

Los comentarios vertidos por la autora respecto a «procedimiento», son unos auténticos manuales de pedagogía, de cómo enseñar a dibujar y de sabias orientaciones para los maestros/as. López Velasco desgrana una serie de normas de actuación práctica para la tarea diaria que indican paso a paso lo que el niño/a ha de realizar.

El Tomo III de la Práctica del Dibujo en la Escuela Primaria, comienza con unas notas generales, que selecciono y comento.

«Lenguaje gráfico e iniciación técnica son los objetivos de este segundo ciclo en la enseñanza del dibujo, lenguaje, porque busca siempre la doble expresión de lo percibido y de lo

apercibido. La realidad intuida sensiblemente y el concepto elaborado», nos dice López Velasco. No pueden ser más elocuentes estas palabras, que podrían ser actuales. Lo que interesa es que el niño se enfrente con la realidad y la observe, la asimile, la vea y la conozca y poder representarla e interpretarla libremente.

«Se intensifican aquí el dibujo realista del natural y el decorativo, se incluyen ejercicios de dibujo libre y de memoria y se inician en el geométrico». Éstos son los contenidos de este tercer volumen, «pretendiendo e indicando cómo puede procederse al observar, pero dejando siempre libre las iniciativas».

Elisa, aporta siempre sus comentarios de cómo tratar a los niños/as y respetando siempre su personalidad e iniciativas, valora el entusiasmo que el niño, de un modo natural, manifiesta por el dibujo; «respetar éste y encauzarlo para que llegue a interés múltiple creador es, principalmente, la obra de la escuela». Pero continuemos con Elisa López, «Ésta (se refiere a la escuela) debe dar los materiales, presentar los estímulos, satisfacer las exigencias del creciente afán de conocer que tiene el niño y orientar su actividad en el sentido más provechoso». La insistencia de la autora por propiciar y alentar la propia observación del natural, combinándolo con las propuestas personales de interpretar y de crear, son los dos pilares fundamentales. En cuanto al método, nos dice Elisa; « Los grados superiores no hacen más que ensanchar, como círculos concéntricos, las nociones y prácticas de cursos anteriores... no variará del anterior más que en los modelos». «Naturalmente que habrá grandes diferencias entre el modo de observar y representar el modelo en un niño de seis años y otro de doce; pero esa diferencia no perturbaría la finalidad de la lección, sino que, al contrario, esa finalidad, una en esencia, se diversifica en cantidad, conservando la unidad inicial», «cada niño (sigue argumentando López Velasco) ante un modelo, observa lo que puede, y ese esfuerzo normal se completará con la advertencia particularísima que el maestro debe susurrar en cada caso concreto psicológico y técnico». «Habrá de atender a cada caso, sabrá lo que debe exigir de cada uno y tendrá flexibilidad».

Los ejercicios; están divididos como en cursos anteriores en «Dibujo libre y de imaginación, Dibujo del natural, Dibujo de memoria, Dibujo decorativo y Dibujo geométrico». El orden de estas propuestas, serán las mismas para los grados quinto, sexto, séptimo y octavo, esto es; «primero el dibujo libre y espontáneo, seguido del dibujo del natural, para terminar en tercer lugar, con el dibujo geométrico y decorativo». Quiero concluir el comentario del Volumen IV, con unos comentarios llenos de interés. «Los modelos tienen la máxima amplitud dentro de su única exigencia: la belleza. Nunca debe perder de vista el maestro que esta enseñanza, si es manual, entra por los sentidos y la razón; pero debe sintetizarse educativamente en una amplia aspiración de belleza y en una proyección de belleza que matice todos los aspectos de la vida adulta» (p. 8 Volumen IV).